

Chávez Castillo, Susana. *Primera tormenta*. Houston: Canal Press, 2020.

Xiomara H. Feliberty-Casiano, Ph.D.

«Todo empezó en el silencio
y continuó con tu ausencia».

Chávez Castillo, *Primera tormenta*, 67.

Susana Chávez Castillo murió asesinada en Ciudad Juárez, México, el día de reyes, en el 2011. Luego del asesinato, su compañera de vida, Blanca Inés Cruz, y un colectivo de mujeres apoderadas se dieron a la tarea de recopilar sus poemas en este primer poemario publicado por la editorial Canal Press. Este proyecto editorial independiente ha sido recientemente fundado por la escritora mexicana Cristina Rivera Garza y sus alumnos de escritura creativa, en la Universidad de Houston. *Primera tormenta* es el primer texto editado y publicado por la editorial y representa parte de su propuesta. Escogieron un poemario inédito, de una poeta asesinada, por el simple hecho de ser mujer y caminar, desplazarse sola y sin temor por la ciudad que la vio crecer y protestar por la violencia hacia las mujeres.

Primera tormenta no es solo una primera apuesta; es un acto de solidaridad y resistencia. Este poemario es un ejemplo materializado de las voces que se reviven a través de la lectura. Mientras haya labios que pronuncien los versos que produjeron sus pasos, la muerte no podrá borrar las huellas de Susana. *Susanacamina* es el manifiesto del proyecto y sus movimientos continuarán mientras exista la lectura y sus procesos de reappropriación. La edición que nos llega a las manos es un ejemplar único de solo 500 ejemplares. Como una serigrafía, la última página del texto nos revela el número exacto del ejemplar impreso.

492 es la copia que consumo con el acto de apropiación que es la lectura. Desconozco el número del ejemplar que resguarda el Seminario Federico de Onís, en la Universidad de Puerto Rico, pero su descubrimiento será parte de la misión de sus lectoras. Uso, al igual que los gestores del proyecto, el «feminino» como género neutro, como una (pro)vocación,

sin excusas, y una muestra de solidaridad a las voces femeninas silenciadas a destiempo o contra el tiempo en que «los árboles han guardado sus pájaros». Si es que existe un tiempo para silenciar las voces que producen resistencia con versos alados y en libertad.

La temática de los poemas es múltiple y desenfrenada. Los versos hablan sobre la militancia contra la violencia de género, los desplazamientos despreocupados por las calles en la noche y la vida cotidiana en Ciudad Juárez. Irónicamente, la poeta fue asesinada por un grupo de jóvenes que acallaron para siempre la libertad que buscaba en la noche y en el acto, sin temor, de caminar. El orden temático y la selección de los títulos en el poemario corresponde a los propios versos producidos, como diría la poeta en una «tierra ingrata», en medios no tradicionales como blogs, servilletas y hasta en los espacios en blanco de los boletos del transporte público.

El poemario es una compilación y reconfiguración de los fragmentos que se estructuran en tres partes: «Soy lo inesperado de Juárez», «El romance es la trampa» y «Los árboles han guardado sus pájaros». Como preámbulo, Hilda Sotelo, amiga de la poeta, describe los enigmas de Susana y sus acercamientos críticos y lúdicos con la poesía. En los poemas, que se desplazan, la voz poética es la tormenta misma, tal vez la primera, pero no la última. Las palabras se cruzan como cuerpos fuera de la heteronormatividad que se encuentran o se pierden en esas noches «sin mí» en que se quedan afuera sintiendo la lluvia que se «niega» a verlas alimentándose de su aliento.

La poética de sus versos es como pasos, trazos cortos y ágiles, marcando trayectorias que se intersecan en sus ejes temáticos. Esta poética del movimiento se representa desde sus poemas de carácter erótico hasta en sus poemas que apuntan a los imperativos, a una llamada al activismo femenino que reivindica su necesidad de movimiento seguro y en soledad en la noche dominada por las miradas masculinas y la amenaza de los constantes feminicidios.

Susana desde sus poemas muestra resistencia a convertirse en «una más» (23), una más de las que ya no cruzan ni trazan pasos porque «halagar tanto a una mujer enferma, / como el ser halagada, mata» (23). La poeta denuncia el cúmulo de cuerpos sin nombre, víctimas de abuso y explotación sexual en la ciudad y recalca en voces que se intercalan con las masculinas:

Me convierto en pena clavada
en carne vacía,
en perseguido persiguiéndote,
cavador de gritos,
en habitante
de este cuerpo
desierto. (25)

Estos versos gravitan a espacios de temor por la violencia inherente en la pérdida de autonomía de los cuerpos femeninos. El encierro o la jaula se materializan en los versos como «Alguien habló de ti», mientras la voz poética apunta a una noche larga con las canciones de María Dolores Pradera y «el mar (que) devuelve a Alfonsina a través de la brisa» (28).

«Hombre pequeñito» de Alfonsina Storni es una coordenada para representar las relaciones familiares y carnales en la poética de Susana. «VOLÉ DE TI» declama, en mayúsculas, como un grito o un sonido fortificado que reafirma que «la ideología no se hereda, / soy única» (32).

No obstante, los versos en la segunda parte del poemario dirigen la mirada a la ruptura con las soledades y las esperas. «Tengo que completarme» (59) asegura mientras no idealiza la ilusión de compañía. Sus versos dedicados al objeto del deseo fluctúan entre la búsqueda de libertad y la locura de apropiarse del otro como un acto de consumo transgresor, de pertenencia. Su poética revela el anhelo y el terror de poseer hasta el punto de desprender las partes del ser amado y poseerlas, hacerlas parte de sus pasos, «solo me quedaré con tus ojos / los esconderé en mis zapatos / y así verás cada paso que te dé». Los versos apuntan a una obsesión pasional pero también a un intento de transgredir la ruta constante de soledad y abandono. Solo a través de ver los pasos ese otrx, el ser amadx podrá concretarse en los confines del silencio y la ausencia que marcan sus huellas.

La tercera parte cambia la dirección de nuestra mirada. Ya no solo los pasos guían los versos. Las ramas y los pájaros parecen resguardarse en un territorio que se desdibuja ante la mirada de espejismo en un desierto para el ente poético. «Esta vez volvemos de noche, / los árboles han guardado sus pájaros / el cansancio estira su lengua para cantarnos al oído» y nos pregunta a los convocados del acto lector «¿Dónde? / con tus pies caminas / sin romper la memoria?» (97). Las aves ya no están enjauladas, pero sí se camuflan travestidas en troncos, actuando como ramas. La noche es un

instante que se pierde y la voz poética se desmaterializa, se hace fatiga con voz propia que susurra versos mientras ese «nos», plural y diverso, escucha y escribe en la memoria de una cartografía que se desplaza, furtiva, como los pasos que caminan.

En *Primera tormenta*, la voz poética conjura fenómenos como nubosidades, precipitaciones y descargas eléctricas para llamar la atención sobre un territorio en que las calles no esconden las detonaciones, ni ocultan a los desaparecidos, ni a la violencia contra la mujer que aparece como un preludeo al final de la poeta o, tal vez, de otro tipo de comienzo tras su «brusco final del viaje» (105). Los últimos versos son como el título del último poema, «Un pliego petitorio», un texto que desglosa los reclamos y celebra a aquellas que se desplazan, tanto a las que se pierden, como a las que regresan con heridas. «Que Dios bendiga los zapatos rotos / y nos quite la costumbre tan socorrida del / dolor». El sufrimiento y la ausencia se materializan ya no solo en los desplazamientos, sino en aquellos y aquellas que los han dado y que continuarán removiendo el polvo del suelo como tormentas de pasos colectivos que se unen en el reclamo de seguridad y justicia para las caídas.

OBRAS CITADAS

- Aguilar-Zéleny, Sylvia, *et al.* «Una y todas las tormentas de Susana Chávez». *Primera Tormenta*, 2020, pp. 129–41. Impreso.
- Chávez Castillo, Susana. *Primera Tormenta*. Houston, Texas, Canal Press, 2020. Impreso.
- Sotelo, Hilda. «La vida de Susana Chávez Castillo». *Primera tormenta*. Houston, Texas, Canal Press, 2020, pp. 9-19. Impreso.